

✠

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS EXEQUIAS QUE HICIERON

POR EL EXC.MO SEÑOR

DON ALONSO MARCOS DE LLANES Y ARGÜELLES

ARZOBISPO DE SEVILLA &c. &c.

SUS FAMILIARES CAPITULARES

EN EL SAGRARIO DE LA SANTA IGLESIA

METROPOLITANA Y PATRIARCAL

el dia 28 de Abril de 1795.

DIXO

EL DOCTOR DON ANTONIO DE VARGAS
Canónigo de la misma Santa Iglesia, Rector de la Real Universidad Literaria.

EN SEVILLA:

En la Imprenta de los Señores Hijos de Hidalgo, y Gonzalez de la Bonilla, en calle Génova.

ATTENDE TIBI, ET DOCTRINÆ: *insta in illis. Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos, qui te audiunt.*

San Pablo instruyendo al Obispo de Efeso su discípulo Thimóteo en su primera carta, y capítulo quarto de ella.

Por alto y elevado que sea el grado de honor y gloria, en que veamos colocadas á las criaturas, nuestra vista lince y perspicaz descubre siempre en ellas ciertos rasgos y respectos que la degradan, y rebajan mucho su grandeza y soberanía, y nos hacen ver que solo Dios es grande esencialmente y sin dependencia: *magnus Dominus* (a). ¿Que criaturas mas felices y dichosas que los Angeles del Cielo? Ciudadanos de la Patria estan bañados en un rio de delicias que no ha tenido principio, ni se le conoce fin, término ni cabo. Pero estas criaturas así elevadas en medio de tanta gloria no pueden olvidar ni

a de-

(a) Sal. 146.

desatender aquellos reynos y provincias, aquellos pueblos y ciudades que estan á su cargo y custodia, como ministros asistentes, y prontos á la voz del Señor: *Omnes sunt administratorij spiritus* (b). Baxando del cielo á la tierra hallamos luego á unos hombres, á quienes honra el Señor, y los distingue con el sello de tanta gloria y grandeza, que al meditarla el Santo Profeta exclama absorto y como abismado: Dios y Señor mio demasiadamente habeis honrado á tus amigos, *nimis honorati sunt amici tui Deus* (c). Porque ¿quien ha de ponderar dignamente el grado de poder y autoridad, á que asciende Moyses? Extraido repentinamente de los rebaños que pastorea, toma en sus manos aquella vara de prodigios, y en ella la Divina Omnipotencia, de que dispone á su antojo y arbitrio. Pero este poder no es un título brillante que le sirva de hermoso adorno, si no de afan y de trabajo,

(b) Ad Hæbreos 1. v. 14.
(c) Salm. 138.

jo, para que desempeñe la comision grande de libertar al pueblo escogido de la dura esclavitud que padece, *veni, mittam te ad Faraonem, ut educas populum meum, filios Israel de Egypto* (d).

Y acercándonos mas á nuestro propósito, ¿quienes mas autorizados que los Apóstoles? De la humilde y obscura esfera de pescadores los eleva el Señor y los pone sobre la cumbre del honor, los distingue con el sagrado carácter de Sacerdotes, los hace poderosos sobre su mismo cuerpo, envia sobre ellos su espíritu Divino y Consolador que los ilumina y fortalece, que los llena de dones los mas excelentes, y les da autoridad sobre los elementos, sobre los malos espíritus, sobre las fiebres, y sobre la muerte misma; pero estas son unas gracias *gratis datas*, dicen los Teólogos, que dicen órden y respecto á todo el mundo que deben convertir y santificar. Apacienta mis ovejas, dice el Señor á Pedro, quando pone en sus

ma-

(d) Genes. c. 37. v. 13.

manos las llaves del cielo, *pasce ove*
meas (e); y si ha concedido tantos do-
nes y facultades á los demas, les man-
da luego correr todo el mundo par
instruir y predicar el Evangelio á tod
criatura: *prædicate evangelium omni crea*
turæ (f).

En este grado pongo yo á los Obis
pos sucesores de aquellos hombres e
el honor y autoridad, y por consiguien
te en el trabajo y comision. Por voso
tros, hermanos mios, para que trabaj
en vuestra instruccion y salud etern
me ha hecho Dios Obispo en su Igle
sia, decia San Agustin á sus fiele
præpósiti propter vos. Cuida de tí
de tu alma, exercítate en las vir
tudes, y no olvides la doctrina é ins
truccion del pueblo, insiste con tod
esmero en lo uno y en lo otro, porqu
de esta manera te salvaras á tí y á lo
que te oyen, escribia San Pablo á s
amado Thimóteo, instruyéndolo en lo
de-

(e) Joan. c. 21. v. 17.
(f) Mat. c. 12. v. 15.

deberes de Obispo: *attende tibi, et doctrinæ: insta in illis. Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos, qui te audiunt* (g). La Mitra que ciñe sus sienes, el Báculo que llevan en sus manos elevan á los Obispos á un punto el mayor de gloria y de honor; pero los empeñan al zelo y cuidado, y los hacen responsables de la salud del pueblo que presiden. La santificacion propia y la agena son los dos grandes objetos que deben llenar toda la atencion de un Obispo, y hacer toda su ocupacion. ¡Terribles cargos! pero feliz, dichoso, bienaventurado aquel que acertó á llenarlos y cumplirlos.

Ved aquí lo que puede templar y mitigar nuestro sentimiento y justa pena en la pérdida que lloramos hoy. Porque ¿que nos dice y recuerda este triste aparato si no la sensible muerte del Exc.mo Sr. D. Alonso Marcos de Llanes y Argüelles Arzobispo de Sevilla, Caballero Gran Cruz de la distingui-

(g) Ubi supra.

da Orden de Carlos Tercero, del Con
sejo de su Magestad, &c. Ah muerte
Quitaste á mi Santa Iglesia su mas pre
cioso adorno, un Prelado que hacia s
gozo, su alegría, sus delicias, á quie
habia tenido por hijo en su coro. Qu
taste al clero su reformador solícito:
la cura de almas su protector, y de
fensor de sus antiguos derechos: á l
pobres un Padre tierno y compasivo:
los pueblos un Angel pacificador, y
toda la Diócesis un Arzobispo digno d
llevar la Mitra de Sevilla sobre su c
beza por su sabiduría, por su piedad
y por su ardiente zelo. ¡Quantas pe
didas! ¡Quantos motivos de sentimien
to! Pero debe servirnos de consuelo s
vida santa, su conducta arreglada, q
nos prometen su descanso eterno.

Admira ciertamente la gran sereni
dad, con que se presenta en la Cur
Romana á exercer su ministerio á fa
vor de la república el insigne Q. Ma
co, en la misma hora en que su hi
arde en una activa hoguera: la de Ru
tila,

tila que asiste al funeral de su madre con un semblante tan alegre y placentero, como si se hallase en un espléndido convite: la del Capitan de los Atenienes Pericles en el mismo acto de prender á sus dos hijos muy amados: la de los Anaxâgoras, Paulos, Emilios, Fabios y Catones, la de los Pisones, Metelos y Marcelos en medio y á presencia de los mas trágicos sucesos, sin otra razon que funde su gran reposo y sosiego, si no la de ser vano el sentimiento, quando las lágrimas no pueden reparar el daño. Argumento sólido que usaban estos padres del Gentilismo para justificar su conducta en esta parte. Usen en hora buena esta clase de argumentos unos hombres que no conocen vida ni felicidad mas allá del sepulcro; pero apártese muy lejos de nosotros, que ilustrados con las luces de la religion creemos la vida eterna.

La resurreccion de la carne, la inmortalidad de nuestra alma, la posesion de la gloria, la corona de justicia que

el justo Juez tiene dispuesta y preparada, para los que habiendo peleado legítimamente acaban con honor y gloria la carrera de su vida, es el grande, el sólido lenitivo de nuestra pena en la muerte de los justos, segun nos dice el Espíritu Santo: *supra justum modicum plora, quoniam requievit* (h). Este es el que debe enjugar nuestras lágrimas en este dia, en que recordamos la muerte del Exc.mo Sr. Llanes, porque siguiendo los pasos de su carrera, veo que llenó y cumplió con los cargos y deberes de Obispo, segun la instruccion del Apóstol al de Efeso. Yo digo que cuidó de su alma, y trató de salvarla por su grande horror al pecado, y práctica constante de las virtudes, primera obligacion de un Obispo, y primera parte de esta oracion, *attende tibi.* Yo digo que atendió á la salud del pueblo que se le encomienda por su doctrina y zelo ardiente, segunda obligacion de un Obispo, y segunda parte de esta oracion,

atten-

(h) Eccl. c. 22.

attende doctrinæ. Vereis en el Exc.mo Sr. Llanes un Arzobispo que trabaja por santificarse, y santificar al pueblo que gobierna. Es todo el asunto. Mi Dios, no permitais que manche yo la santidad de este sitio con los feos vicios de la lisonja, de la mentira y adulacion. Poned en mis labios palabras de verdad y edificacion: esta gracia te pido por la intercesion de vuestra dulce Madre, á quien saludo con el

AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

Quando yo voy á tratar del cuidado y esmero del Sr. Llanes por justificar su alma, no hablo de una santidad comun á todo christiano á que le obliga su fe, su religion, la Iglesia de que es hijo, Jesu-Christo su autor soberano, el Evangelio que cree, y la solemne promesa que hizo en manos del Sacerdote que le bautiza: hablo de una santidad muy escogida, de una santidad de perfeccion, de una vida *irreprehensible*, como habla el Apóstol, que sea un exemplo vivo y animado de todas las virtudes: *exemplum bonorum operum*. La (1) cuna ilustre de su nacimiento, la honesta educacion que debe á unos padres nobles y virtuosos, su buena índole, la viveza de su ingenio, sus claras luces, su aplicacion y estudios son como unos maestros y libros abiertos, donde aprende el santo temor de Dios, que le sirve de timon con que puede evitar

tar los escollos y baxios de las pasiones, donde navegan tantos jóvenes incautos. ¿Que progresos no debe esperarse haga en las ciencia un jóven, que lleva delante de sí como antorcha luminosa el temor santo? (2) Su estudio y aplicacion ponen muy presto sobre sus hombros y le visten la Beca en el Colegio de San Pelayo de Salamanca, y despues en el mayor de Santa Cruz de Valladolid (3). ¿Y á quien debe la Canogía Doctoral de la Santa Iglesia de Palencia, y la de esta Metropolitana de Sevilla, que gana en concurso abierto, si no á su brillante y extraordinario mérito? No nos detengamos: su talento superior que se dexa admirar en el Consejo Supremo por la destreza con que maneja los negocios de su Iglesia, y defiende los pleytos mas implicados y envejecidos. (4) Su prudencia, su singular modestia y circunspeccion, sus virtudes que brillan en la Corte ponen sobre su cabeza la Mitra de Segovia, y luego la de Sevilla. Grande honor,

Alon-

Alonso, sublime, altísima dignidad; pero terrible cargo te diré con el Santo Concilio. Si quisieres salvar tu alma no te basta una virtud comun y ordinaria, se necesita un modo de vida exemplarísima. ¿Que horror tan grande debes haber concebido ya al monstruo horrendo de la culpa y del pecado? ¿Y con que prisa debes huir de la impureza, de la codicia y vanidad, hasta ponerte á una distancia inmensa é infinita de todos los vicios? *hæc fuge* (i). El amor á Dios y al próximo, la práctica constante de todas las virtudes debe ser todo tu cuidado y ocupacion, *attende tibi.*

¿Pero que hago? arrebatado de un zelo indiscreto me he puesto á dar lecciones á un sabio, á un maestro, á un doctor, á un Obispo, que siguiendo el consejo de San Agustin (k) no pierde de vista, no suelta de sus manos las cartas en que el Santo Apóstol instruye en

(i) 1. ad Thim. cap. 6.
(k) L. 4. de doct. christ.

en sus deberes á los Obispos de Efeso y Creta, Tito y Thimóteo. Alonso sabe muy bien la perfeccion de la vida que exîge su alta dignidad, pensamiento que le humilla y confunde. Porque ¿quanto no debe trabajar el christiano para desnudarse del hombre viejo, para despojarse de sus hábitos viciosos, y vestirse del hombre nuevo Jesu-Christo, y de los bellos y hermosos adornos de la gracia y de la virtud? ¿Que fuerza no se necesita para resistir la inclinacion de la carne, que combate sin cesar contra el espíritu? La resistencia á las pasiones, la victoria de las tentaciones, la observancia de los preceptos, la práctica constante de las virtudes son obras muy altas, muy difíciles: obras que no puede el hombre hacer por sí, y segun sus fuerzas, dice el Apóstol: *non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis* (1). Dogma católico definido en la Iglesia y sus Concilios contra Pelagio. Persuadido su Excelen-

(1) 2. ad Corint. c. 3. v. 5.

lencia de esta verdad recurre á Dios con los sentimientos de Salomon. Sabiendo yo, dice lleno de humildad, que sin el auxîlio de lo alto no puedo resistir el ímpetu de las pasiones, ni salir triunfante de la guerra de la carne y de la concupiscencia, me fui á mi Dios y le clamé con toda la fuerza de mi alma: *ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det:: adii Dominum &c* (m).

No dexa correr dia alguno sin que clame á su Dios, y le haga oracion la mas fervorosa en el retiro y soledad de su capilla. Aquí tomando los afectos del Profeta dice á su Dios: *Dame, Señor, entendimiento para escudriñar lo que mandas en tu ley, y la guardaré con todo mi corazon. Guíame, Señor, por las sendas de tus mandamientos, porque este es mi deseo, no la avaricia. Cierra mis ojos, para que no vea la vanidad, y esfuérzame en tus caminos* (n). (5)

For-

(m) Sap. c. 8. et 9.
(n) Sal. 118.

Fortalecido con el escudo de la oracion, y sostenido con los auxîlios de la gracia, que pide y recibe con abundancia, puede evitar los riesgos y peligros que rodean y cercan á un hombre elevado, y escapar de los lazos que tiende á sus pies la mentira, la adulacion, la lisonja y la soberbia. Se ve obsequiado, y recibiendo los inciensos del respeto y veneracion en medio de los pueblos y ciudades cultas: (6) merece el aprecio del Monarca, la confianza de los Ministros: se halla dueño absoluto de una Diócesis tan rica, tan basta y opulenta: lleva gravada en su pecho la Gran Cruz de la distinguida Orden de Carlos Tercero, ¡quantos motivos para dexarse ir en las alas de la soberbia y vanidad! porque no todos tienen una cabeza tan firme y robusta, que puedan correr por una altura y eminencia sin riesgo de caer precipitados. No obstante en medio de estos títulos brillantes, que á tantos deslumbran, aparece el Sr. Llanes un Prelado afable y benigno, que atrae

con su dulzura y agrado, un Prelado poseido de los sentimientos mas grandes de humildad. ¿No lo visteis muchas veces postrado en tierra lavando y besando los pies inmundos y asquerosos de unos pobres y mendigos? (7) Yo confieso de verdad que las veces que tuve el honor de asistirle como Diácono á este acto grande de religion, no pude contener las lágrimas de mis ojos á vista del fervor y caridad, del trabajo y fatiga con que lo executa su Excelencia.

Si los honores y obsequios no le engrien, la persecucion, la impostura y la calumnia no le irritan ni alteran la paz de su alma. ¡Oh que prueba esta tan grande de la fortaleza de su espíritu! David este hombre tan animoso, este corazon tan valiente y esforzado, que protexta no dexaria entrar en su alma el susto ni el miedo, quando viese venir contra sí conjurados todos los exércitos del mundo y del infierno ( ), á presencia de la calumnia se asusta, y su memo-

( ) Salm. 26. c. 8.

moria sola le llena de tanta cobardía, que recurre á Dios por auxîlio para observar su ley y no quebrantar sus mandatos: *reddime me á calumnijs hominum, ut custodiam mandata tua* (o). Hasta el Apóstol Santo que unas veces manifiesta el deseo que tiene de ser maldito y excomulgado por sus hermanos, y otras dice que rebosa de gozo y consuelo en medio de las tribulaciones, herido con una cruel bofetada á presencia de Ananias y por su mandato parece que pierde la paciencia quando se vuelve al Pontífice, y con voz imperiosa y arrogante le dice: *percutiet te Deus, paries dealbate* (p). No es que responde así el Santo Apóstol, dice un sabio expósitor, porque rehusase padecer por Christo, si no para manifestar en sí la verdad con que ha dicho el Espíritu Santo, que la calumnia altera y conturba al hombre justo y virtuoso: *calumnia conturbat sapientem* (q).

(o) Salm. 118.
(p) Act. c. 23.
(q) Ecc. c. 7. v. 8.

Pero una ocasion tan vehemente, una tentacion que ha hecho vacilar á tantos no hace la menor impresion en nuestro Exc.mo Prelado. Se ve falsamente calumniado ante el Supremo Tribunal de la Nacion, lee un papel que le infama, que hiere, que lastima su honor y vulnera su conducta Sacerdotal, y de sus labios no salen otras palabras que las de Jesu-Christo, amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que nos aborrecen (r). Otras veces dice con el Apóstol, á las maldiciones corresponde con bendiciones, á la persecucion con la paciencia y el sufrimiento, y á la blasfemia con el ruego y la obsecracion. ¡O alma verdaderamente grande! ¡O espíritu generoso que sabes resistir los asaltos de la pasion, para no dexarte dominar del vicio y del pecado! (8)

Pero no busquemos pecados en una alma entregada á su Dios, y ocupada toda en el exercicio de las virtudes, porque ¿que Prelado hubo mas asistente al

(r) Math. c. 5.

al coro de su Iglesia y divinos oficios? ¿Quien mas pronto á presentarse en las Iglesias particulares para alentar con su exemplo á los fieles á dar culto á Dios y á su Augusta Madre? ¿Con quanta edificacion y reverencia se postra ante Jesu-Christo Sacramentado, á quien visita diariamente en el jubileo circular? El es el primero que toma en sus manos el cirio, y hace oracion en el dia en que da principio á sus exercicios devotos la congregacion de luz y vela. Exercicio que protege, devocion que promueve, y recomienda á sus Diocesanos en una circular muy edificante: carta que reimpresa por órden de nuestro Monarca corre y circula á todos los Obispos de España é Indias: carta en que manifiesta su Excelencia su corazon devoto, y su amor ardiente y fervoroso á Jesu-Christo Sacramentado. Consiguiente á este amor es el deseo grande que le anima por la hermosura de la casa de Dios, por el decoro de los tabernáculos, por el aseo y limpieza de

los altares, ornamentos y vasos sagrados. Hace venir de Valencia y Toledo grandes y freqüentes remesas de ropas y telas que emplea en ornamentos, y los reparte en las Iglesias pobres del Arzobispado. Son muchos los templos ruinosos que reedifica y renueva, y no pocos los que saca de cimientos y levanta á sus expensas, sin olvidarse de esta su Santa Iglesia, dando pruebas del amor especial con que la mira, y atencion que le merece su decoro y hermosura en las gruesas cantidades que da para su solado. Y qual otro espíritu si no el de su devocion y amor al Señor Sacramentado abre tan francamente sus manos para el subsidio de una guerra, en que tanto interesa la Iglesia, la Corona y la gloria de Dios, tan feamente ofendido, pisado y conculcado sacrílegamente en el Divino Sacramento. (9)

Fixo por otra parte en el dogma del culto de la intercesion é invocacion de los Santos los toma por sus abogados

dos y protectores, y con singular empeño á la Reyna de todos la Santísima Vírgen María, y su casto esposo Joseph. ¿Con quanto aprecio tiene, y con que aficion mira el simulacro de esta Madre del amor hermoso, y gran Reyna de la misericordia? No se mueve, no camina, no se traslada de un lugar á otro sin llevar consigo esta preciosa arca del testamento muy seguro y persuadido, de que á su sombra evitaria todos los riesgos y peligros de alma y cuerpo. La invoca freqüentemente, pero con ternura y confianza: le reza cada dia con suma edificacion de su familia, y le consagra la corona de su Rosario, le dice este cántico é himno de la mayor gloria y alabanza para la Madre de Dios, y la celebra anualmente en el misterio de su tránsito y gloriosa Asuncion á los cielos en una fiesta muy solemne que le consagra y costea. Igual afecto y devocion profesa al Santo Patriarca Joseph. Tiene sus delicias en oir las glorias de este bendito

esposo de María, y quiere que todas las tardes quando sale á paseo en su coche le lean sus familiares los elogios de este gran Santo, y las oraciones dirigidas á implorar su proteccion en la hora de la muerte. (10) Muere su Execelencia fortalecido con los Sacramentos de la Iglesia que recibe con una devocion y ternura que edifica: muere asistido de un Sacerdote zeloso, de un ministro sabio y exercitado que desvanece sus temores y dudas: conserva su razon entera y su juicio cabal hasta los últimos periodos de su vida. Dos gracias especialísimas que había pedido con instancia á su Dios por los méritos é intercesion de su Augusta Madre, y por su digno esposo Joseph. ¡Oh! con quanta verdad dixo la gloriosa Santa Teresa de Jesus recomendando la devocion del Santo Patriarca, que jamas pidió cosa alguna á Dios por su mérito é intercesion, que no la alcanzase y consiguiese. ¡Oh! quanta razon tuvo San Agustin para haber dicho, que no se da caso en todos los si-

siglos, en que no experimentase la proteccion de la Vírgen Santísima, el qué la invocó con devocion y confianza.

Y ¿porque no dirémos, que contribuyó mucho al logro de estos deseos religiosos de su Excelencia su gran compasion y misericordia para con los pobres y atribulados? Su gracia, su especial asistencia y consuelo en la enfermedad y dia de la muerte es entre otros el premio grande que Dios concede y ha prometido al hombre, que se ocupa en alivio del pobre y necesitado: *beatus qui intelligit super egenum, et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus* (s). Promesa que se cumplió segun toda su extension en el Exc.mo Sr. Arzobispo, porque ¿con quanta resignacion oye la voz Sacerdotal que le anuncia su próxima y cercana muerte? ¿Con quanto fervor exercita y emplea aquellos preciosos momentos que le restan de vida? Purifica su conciencia muchas veces, y lava su alma con la penitencia y ab-

(s) Salm. 40.

absolucion sacramental. Abrazado con la imágen de Jesu-Christo no respira si no sentimientos de amor, de ternura, de dolor, de contricion y amargo llanto. Y creyéndose indigno del lecho en que yace postrado, pide con instancia y humildad al Sacerdote que le auxîlia le dexe morir en el suelo. Vos, mi Dios, fuisteis su escudo de proteccion, y defensa en aquel temible lance, todo su consuelo y alegría, porque os socorria en las personas de los pobres, y os consoló en las de los atribulados: *universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus.*

Pues que ¿ignorais que fue muy señalada y distinguida en su Excelencia la compasion y misericordia? Parece que extrajo del vientre de su madre esta virtud, y que al paso que crecia en edad, crecia en caridad y misericordia como el Santo Job (t). Sacerdotes emigrados de la Francia, decid vosotros los oficios grandes de caridad que os hizo nuestro Prelado difunto

Mi-

(t) Job. c. 31. v. 18.

Miraba su Excelencia en estos Clérigos unos confesores de la fe, unos defensores de la religion, unos ministros de Jesu-Christo perseguidos por su odio, unos Sacerdotes, que aprovechándose del consejo Evangélico (u), abandonan sus casas y familias, sus rentas y comodidad, y salen errantes y fugitivos. Compadecido el Prelado de vuestra triste y desgraciada suerte, decid, ¿quanta misericordia os hizo, y la caridad con que os trata? Pero estos lloran la falta de un Padre tierno y amoroso que los abriga en su seno, que los socorre y alimenta. Siete de estos pobres Sacerdotes hacian viage para Lisboa en busca de su alivio y reposo, en ocasion en que el Señor Arzobispo se halla en la Ciudad de San Lucar de Barrameda en la santa Visita, y entendiendo la miseria y desgracia de aquellos infelices, los detiene y pone baxo su proteccion. ¡Que misericordia tan grande! Amparar, alimentar, y socorrer á los Sacerdotes emi-

gra-

(u) Mat. c. 5. v. 11.

grados que ya estabamos en su Dióce-sis, me dixo el Provisor de Besanzon con relacion á este caso, es una caridad tal que no la han experimentado en otra parte alguna; pero detener á los que marchan y van de viage para socorrer-los y alimentarlos, esto es un prodigio de misericordia, concluyó derramando muchas lágrimas de sentimiento y do-lor. (11)

Un Prelado que así se compadece de los extraños, y exercita con ellos tan abundantemente la misericordia, ¿ quan-ta caridad haria á los pobres del Arzo-bispado? ?Pero quien podrá referir ni ponderar como se debe sus grandes y quantiosas limosnas? ¿quien podrá nu-merar los huerfanos, las viudas, las don-cellas pobres, las personas miserables que reciben el calor de este sol benéfi-co que los alumbra? ¿Quanto se señaló y distinguió la misericordia del Señor Llanes en el año de la epidemia gene-ral de tercianas que padeció Sevilla y todos los pueblos del Arzobispado! Vió-

sele entonces como un padre solícito y cuidadoso de la salud de sus hijos subministrando en abundancia la Quina mas exquisita y virtuosa. Vióseʟe proveer de médicos y facultativos para la asistencia y curacion de estos enfermos: vióseʟe abrir sus manos liberalmente para su alivio y sustento. A que me canso yo en referir testimonios de la gran caridad y misericordia de nuestro Prelado. Hablen las casas de las niñas huérfanas y desamparadas, las de los niños expósitos, hablen los beaterios de Trinidad y San Antonio, hablen las cárceles, hablen los hospitales, y tu especialmente del Amor de Dios. Hablen los Vicarios y Curas de la capital y pueblos de toda la Diócesis. Ojalá pudiera yo dar un grito tan imperioso, que los reunise en este templo y en este momento con las cartas de su Excelencia, en que les pide razon de las madres y mugeres, de los hijos y maridos que se hallan en campaña para socorrerlas. ! Quantas misericordias hizo el Sr. Llanes! ¡ y quantas virtudes! (12)

¿Que no pueda yo correr ahora por el hermoso campo de todas ellas? ¿Que no tenga yo eloqüencia bastante para decir y ponderar la perfeccion y constancia con que las exercita? Viérais una fe viva y animada, una esperanza firme y constante, una modestia rara y singular, una caridad y pureza acendrada, una mansedumbre que admira y cautiva. Concluiríais conmigo, que el Exc.mo Sr. Llanes fue un Prelado que trata de santificarse por el horror que ha concebido al pecado, y por el amor grande que tiene á la virtud y la exercita, primera obligacion de un Obispo, y la primera parte de esta oracion: *attende tibi*. Veamos ahora el zelo que le anima por la salud del pueblo que se le encomienda, y la doctrina en que lo instruye para salvarlo: *attende doctrinæ*: materia que prometí tratar en la

SE-

SEGUNDA PARTE.

Entre otras qüalidades con que el Padre San Bernardo pinta adornado y revestido á un Obispo es la primera, la principal y la que forma su carácter una constancia grande, y fortaleza de espíritu para reprehender el vicio, y perseguir el escándalo. El Obispo debe ser, escribia este Santo Padre á el Papa Eugenio (x), un Baptista delante de los Reyes, un Moyses delante de los Egipcios, un Elias contra los idolatras, un Eliseo contra los avaros, un Pedro contra los mentirosos, un Pablo contra los blasfemos, y debe hacer la persona de Jesu-Christo contra los negociantes. Es decir, que el Obispo debe ser una columna de hierro, un muro de bronce que defienda su pueblo de los asaltos del comun enemigo. Persuadido de esta obligacion tan indispensable el Exc.mo Sr. Llanes no omite medio alguno, ni

per-

(x) Lib. 4. de consid.

perdona diligencia que conspire á arrancar el vicio, á extinguir el pecado, y santificar á su pueblo: *attende doctrinæ.*

Celebra todos los dias, aun quando marcha y va de camino, con mucha ternura y devocion el Santo Sacrificio, y lo ofrece por el pueblo que rige y gobierna. Ruega por sus hijos del mismo modo y aun con las mismas palabras que lo hacia Jesu-Christo por sus discipulos. *Padre Santo, defiende y guarda en tu nombre estos fieles é hijos que me habeis dado. No te pido que los quites del mundo, si no que los preserves del mal grande del pecado.* Envia sobre ellos con abundancia tus gracias, tus misericordias, y santifícalos en verdad: *santifica eos in veritate* (y). Tal es, tan ferviente la oracion que cada dia hace por la salud de su pueblo el Sr. Llanes, tal es su ruego y suplica quando celebra el Sacrificio incruento, y tiene en sus manos aquel Cordero puro santo é inmaculado que quita los pecados del mun-

(y) Joan. c. 17.

mundo. En sus oraciones y exercicios quotidianos nos tiene muy presentes como á hijos este buen Padre, y nos hace entrar en parte de los sentimientos de su alma. *Dios es testigo*, nos puede decir como Pablo á los Romanos (z), *que no me olvido de vosotros, y que os traigo siempre fixos y clavados en mi corazon y memoria. En todas mis oraciones*, nos puede decir con el Apóstol á los Filipenses (a), *lleno de gozo y alegría hago conmemoracion especial, y deprecacion á mi Dios por vuestra felicidad.*

Un Prelado que así interesa su oracion por la salud de su pueblo, quanto trabajaria para preservarlo del contagio de la culpa, y excitarlo á dolor y penitencia. El promueve las Santas Misiones y las autoriza con su presencia en la capital. El escoge Sacerdotes dignos, ministros zelosos, obreros Evangélicos que esparzan la semilla de la

(z) Ad Roman. c. I.
(a) Ad Philip. c. I.

santa palabra por todos los pueblos del
Arzobispado, y los habilita con ampli
simas facultades. ¿Y á que mira aque
edicto que manda fixar en su Palacio
en que prohibe se le presenten memo
riales para los púlpitos de Qüaresma
¿A que mira? á no fiar la santificacion
de los pueblos y de las almas á uno
Sacerdotes que necesiten purificarse,
unos Predicadores que lexos de edifica
destruyen por su ignorancia y conduc
ta de vida, á unos mercenarios. ¿Qu
fin se propone su Excelencia con est
providencia? No dexarse sorprehende
en un negocio en que tanto interes
la gloria de Dios, la Iglesia y el est
do por el respeto ó el empeño. Es u
argumento este y una prueba grand
de su ardiente zelo, de aquel zelo qu
le consume quando ve cometida la mal
dad con descaro y desverguenza. H
blo así con respecto al empeño con qu
toma á su cargo el cerrar la escue
pública de obscenidad, de disolucion,
de todos los vicios que abre Alfarach
en

en su infame casa y corral de comedias. Con que viveza pinta á los Alcaldes de aquel pueblo las ruinas espirituales, los muchos daños y perjuicios de que son causa por su criminal permiso y tolerancia. Les representa y manifiesta en una carta dictada por su zelo los escándalos, los horrendos pecados, las ofensas gravísimas contra Dios que se cometen en la ida, y especialmente en la vuelta de la diversion al favor de las sombras y tinieblas de la noche. Les recuerda el zelo infatigable, con que en todos tiempos han trabajado los Prelados de Sevilla para cortar esta peste que contagia todo el rebaño. Les reproduce las proscripciones dimanadas del Trono en la materia, las Reales Cedulas de los Señores Felipe V. Fernando VI., y la última del Señor Carlos III. á representacion de esta muy noble Ciudad, é influxo del Exc.mo y Em.mo Señor Cardenal Arzobispo y Patriarca Delgado. Esfuerzos religiosos que frustra, que inutiliza la astucia y la malicia de unos

hom-

hombres, que ensordecen para no oir la voz de un Prelado digno y zeloso. Pero esfuerzos que obran poderosamente en el Real y Supremo Consejo de Castilla expidiendo su Real Orden, en que al mismo tiempo que elogia el zelo pastoral del Arzobispo, corta de raiz los escándalos, y cierra aquella infame escuela.

Pero el zelo Pastoral de su Excelencia no está satisfecho con estas providencias y actos de salud pública. El quiere como Pastor bueno conocer sus ovejas y que lo conozcan. El quiere visitarlas, instruirlas y alimentarlas con el pasto de su doctrina y predicacion. ¡Qué prueba esta tan grande de su fervor y caridad! Que visite y corra toda la Diócesis de Segovia es una señal muy clara de su cuidado y solicitud; pero lo raro, lo singular y admirable, lo que hace un argumento y nada equívoco de su ardiente zelo es la visita general de Sevilla y su Arzobispado. Porque ¿quantas razones pudo sugerirle el amor pro-

pio

pio, la sabiduría del mundo, y la prudencia humana para escusarlo de una diligencia tan penosa y arriesgada? El inmenso cúmulo de negocios y objetos tan diferentes que llaman su atencion, que le rodean y cercan en el gobierno de un Arzobispado tan basto, su quebrantada salud, los peligros á que la expone por caminos ásperos, por sendas impracticables habrian quizá contenido á otro Prelado menos activo y zeloso; pero el Señor Llanes es Pastor, no mercenario que huye y abandona la oveja quando le acomete el lobo carnicero. Nada es capaz de contenerle en un deber tan sagrado, y que le impone el derecho divino. (13) Viósele ir por sierras ásperas, por caminos quebrados, viósele subir por montañas fragosas, y bajar por cuestas y despeñaderos en busca de las ovejas escóndidas y ocultas entre peñascos y grutas con los sentimientos de un Pablo *quis infirmatus et ego non infirmor*? (b) Instruye al igno-

ran-

(b) 2. ad Cor. c. 11.

rante, corrige al malo, esfuerza al bueno, y exhorta á los pueblos (14) á la paz y concordia, al temor santo de Dios, á la obediencia debida al Rey y á la Iglesia. ¿Y que instrucciones tan claras, tan sencillas, pero tan enérgicas y persuasivas dá á sus Clérigos? ¿Con que viveza les pinta la santidad de su estado y ministerio?

Entre otros frutos que el Arzobispo coje de su visita personal uno es el conocimiento práctico de la necesidad de instruir y reformar al clero: porque nada hay que mas excite á los pueblos á la piedad, á la religion, y á dar á Dios el culto que le es debido, como la buena vida y exemplo de aquellos que estan dedicados y consagrados al ministerio, dice el Concilio de Trento ( ). Con esta idea se propone erigir un Seminario de instruccion tan necesario en en esta Diócesis, como lo habia hecho en la de Segovia. ¡Que pensamiento tan útil é importante! La ereccion de un Colegio ó Seminario (15) donde los jó-

( ) Sess. 22. c. 1. de reform.

jóvenes llamados á la Iglesia, baxo la disciplina de maestros idoneos, se formen dignos ministros del altar, de la palabra, y de la reconciliacion por la sabiduría y santidad. ¿Que sabiduría? La ciencia de la escriptura, la inteligencia de los cánones, y la leccion de los Padres para instruir á otros en los misterios de la religion, dice el Concilio quarto de Toledo ( ). ¿Que sabiduría? La que es necesaria para exercer dignamente las funciones del sacerdocio, dice S. Gerónimo escribiendo á Nepociano ( ). ¿Y que santidad? La que corresponde á la alta, á la sublime postestad de hacer el Sacrosanto cuerpo de Jesu-Christo, la que conviene á un padre de espíritu, á un maestro de las virtudes, á un director de las almas, á un medianero delante de Dios para los hombres, dice San Juan Chrisóstomo (c). Tal es el designio de su Excelencia, designio tan ventajoso á la Iglesia, que ya fue

opi-

( ) Ep. 2.
(c) Lib. 4. c. 4.

opinion de muchos Padres de Trento, segun escribe el célebre Palavicino (d), que quando de la celebracion del Concilio no sacara la Iglesia mas fruto que la educacion de los jóvenes en los Colegios y Seminarios de los Obispos, se compensaban los trabajos, los sudores, las vigilias, las incomodidades de los Padres que lo componen, los inmensos gastos que se expenden para congregarlo, y los obstáculos, embarazos y dificultades que es necesario vencer para seguirlo y terminarlo.

Mas entre tanto que se verifica un proyecto tan ventajoso á la Iglesia y al estado, pero tan difícil en su execucion, el Arzobispo no descuida la instruccion y reforma de su clero. Siguiendo el consejo del Apóstol no unge ni consagra á alguno ligeramente por la imposicion de sus manos Pontificales. Sabe que Jesu-Christo no viene al mundo si no enviado de su Padre (e). Sabe que el mismo Jesu-Christo

to

(d) Lib. 21. c. 8. n. 3.
(e) Joan. c. 8.

to no envia á predicar y extender el Evangelio, si no á unos hombres que el ha llamado y escogido por discípulos. Sabe que ninguno debe alzarse con el honor Sacerdotal, si no el que sea llamado por Dios como lo fue Aaron (f). ¡Ha! que llanto tan amargo y profundo es el de la Iglesia, el de esta Santa Madre viendo apoderados de sus atrios y sentados en sus primeras sillas á tantos indignos, que no han tenido mas resorte de llamamiento que su codicia y vanidad. El mas grande que lloraba en sus dias S. Bernardo tomó toda su altura, y vino á fixarse en nuestro tiempo. Se corre, decia este Padre de la Iglesia (g), precipitadamente á los Sagrados órdenes, y los hombres sin reflexîon alguna se entran á exercitar unos ministerios, que causan miedo, pavor y reverencia á los espíritus Angélicos. Lo mismo habia dicho San Gregorio Nazianceno, y se admiraba que el hombre llegase á los

(f) Ad Hæbr. c. 5.
(g) c. 29. de conviv. ad cier.

altares sin haberse antes dispuesto. A u
mismo tiempo, decia admirado este San
to Padre ( ), se crean discípulos
maestros de la piedad, y se entran á pu
rificar á otros de los pecados, antes d
haber purgado ellos sus vicios: ayer sa
crílegos, y hoy Sacerdotes: ayer prof
nos y mundanos, hoy presidentes
prelados de las funciones sagradas
ministerios santos: viejos en el vici
maestros en el pecado; pero tardos, r
dos, y nuevos en la virtud y pieda
Nos damos prisa, decia San Próspero (h
á correr en pos del órden Sacro no p
ra mejorar de vida y costumbres, si n
de fortuna para hacernos mas ricos
autorizados. Males gravísimos que llo
el Prelado, y procura atajar su zelo a
diente. No quiere consagrar á algun
sin que antes se lave en aquella adm
rable piscina, á donde baxa por tiemp
el Angel, ó enviado del Señor á pone
en movimiento sus saludables aguas. H
blo de la Real casa de exercicios d
Ora

(h) Lib. 1. de vit. cont.

Oratorio de San Felipe Neri, piscina de salud para tantos leprosos y paralíticos. (16) Quiere su Excelencia, y desea con ansia que todos los ordenandos en el retiro de aquella casa, separados del bullicio y comercio, mediten las verdades eternas, la santidad y perfeccion del estado á que aspiran, y que oigan la voz Sacerdotal que los intruye y dirige.

Yo molesto, pero desfraudaria en gran parte la gloria del Señor Llanes, si omitiera y pasará en silencio la prueba mayor de su zelo pastoral. ¡Ha! quanto dolor es para su Excelencia ver en esos pueblos muchos ciegos hechos guias y conductores de otros ciegos, y caidos todos en el espantoso hoyo del olvido de Dios, é ignorancia de los misterios. ¡Quanta es su amargura viendo á sus ovejas entregadas á unos pastores omisos y descuidados, expuestas á ser comidas de lobos carniceros! ¡Y que sentimiento recibe en su alma oyendo los clamores de unos hijos, que piden pan sin haber quien se lo parta! Pero es-

tos males, aunque graves y muy per
niciosos al estado y á la Iglesia, eran
consiguientes al sistema y pie de gobier
no adoptado y sostenido con teson po
tantos siglos en la Diócesis. El labra
dor que no coje de la tierra que cul
tiva si no abrojos y espinas la dex
El colono que no saca de la viña qu
arrienda fruto alguno la abandona. E
Buey, á quien tapan la boca para qu
no coma, huye y resiste el arado. Hable
mos sin metáforas. ¿Que Sacerdotes d
providad y ciencia entrarian con gust
y zelo en un ministerio, que aunque al
to y sublime por su objeto, indotad
y pobre, y por lo mismo desautorizad
desatendido y aun menospreciado? ¿C
mo se aplicarian á llenar los deberes p
nosos de un ministerio, que no le sufrag
el alimento necesario? ¿Y como cuidaria
de sembrar espiritualmente unos Sace
dotes privados de lo temporal, á que ti
nen un derecho tan grande de justicia,
tan claro como explica el Dr. Angélico? (
Me-

(i) 2. 2. q. 87. art. 1.

Mete miedo leer las qualidades con que pinta á un cura de alma el Santo Concilio (k). El es un Sacerdote, que debe orar fervorosamente por la salud del pueblo que se le encomienda, y ofrecer por el mismo fin con freqüencia el Santo Sacrificio de la Misa. El es un Pastor solícito y cuidadoso de sus ovejas, que debe alimentar con el pasto de la predicacion, y con la administracion de los Sacramentos. Es un padre tierno y amoroso, que debe compadecerse de la miseria de sus hijos, y socorrerlos en sus necesidades. Es un médico espiritual, que debe visitar los enfermos, consolarlos y asistirlos con esmero y diligencia. Es un hombre encargado de la salud del pueblo que preside, y que no debe tener otro objeto de atencion de dia y noche si no su salvacion eterna. Deberes gravísimos que no han podido cumplirse perfectamente por unos encargados ó faltos de ciencia; ó si instruidos y sabios, precisados á dividir sus

(k) Sess. 23. c. 1.

talentos, á partir sus cuidados, y á bus
car el alimento necesario para vivir fue
ra del altar á que sirven. ¡Que trastor
no tan lamentable! ¡Que descuido ta
pernicioso! ¡Que indolencia tan criminal
Pero la gloria de cortar estos abusos ta
criminales, y poner remedio á unos ma
les tan perniciosos estaba reservada al ze
lo infatigable del Exc.mo Sr. Llanes. Feli
ces pueblos, llegó aquel momento desea
do en que veais entrar por vuestras puer
tas y casas, y pasear por vuestras calles
plazas á unos Angeles de paz, á uno
ministros dignos, á unos Sacerdotes sa
bios, de cuyos labios podreis escuchar
ley de la doctrina, el evangelio y el ca
mino del cielo. Dad las gracias al Omni
potente Dios por un beneficio tan singu
lar. No olvideis á un Prelado que os
proporciona, y promueve en este pla
de oro de ereccion y dotacion de cura
tos propios y colativos que trabaja, qu
concluye y perfecciona á pesar de mil
obstáculos que vence y supera.

Con quanto gusto me detendria y
á

á referir otras muchas pruebas del zelo y cuidado del Señor Llanes, si no temiera abusar de la paciencia con que me escuchais. Hablaria ahora de las conferencias morales tan recomendadas en los Sínodos; pero tan olvidadas en el Arzobispado, que él restablece prescribiendo el modo de tenerlas con fruto y aprovechamiento. Hablaria de la Biblioteca pública que funda en su Palacio, que enriquece con obras y libros muy apreciables y escogidos, dotando los ministros necesarios para su servicio. Hablaria del plan de reunion de capellanías incongruas que dexa acabado y concluido, y en estado de remitirse á la Real Cámara para su aprobacion. Hablaria::::.pero él es un Prelado incansable, y no es posible correr yo por el inmenso campo de su fervor y zelo. Yo concluyo con el auto de su Ill.mo Cabildo de 14 de Agosto de 1793, en que ordena á los Señores Diputados para la ardua dificilísima y prolixa comision del plan de conmutacion de memorias y

ani-

aniversarios, reduccion de misas, y unio
de capellanías, den en su nombre
Exc.mo Sr. Arzobispo las mas rendid
gracias *por el esmero, cuidado y zelo co*
que ha tratado este asunto, que interes
á la gloria de Dios, quietud espiritu
del Cabildo, y decoro de esta Sta Iglesi

¡Oh! quantos motivos son estos p
ra mitigar el dolor que produjo en n
sotros la muerte inesperada del Exc.
Sr. D. Alonso Marcos de Llanes y A
güelles. Que razones tan sólidas son e
tas para discurrir piadosamente que
ha muerto, si no que vive en descar
so eterno. Aquel esmero, aquel gr
cuidado con que mira por su salud ete
na, aquel odio que concibe á la culp
la fuerza con que resiste á las pasione
la oracion con que se arma y escu
su amor á Dios y al próximo, su r
ligion, su devocion á la Madre de Di
y á su esposo San Joseph, su gran c
ridad y misericordia, aquellas virtud
con que adorna su alma, sin olvidar
de instruir, de enseñar y orar por s

pue

pueblo, tomando todos los medios que le dicta su zelo, reprehendiendo los vicios, promoviendo misiones, visitando sus ovejas, instruyendo á su clero, y dotando los Párrocos, todo esto nos representa en el Sr. Llanes un Arzobispo que llenó los deberes de su dignidad, cuidando santificarse y santificar á su pueblo: *attende tibi et doctrinæ*, y funda nuestra confianza de su salud eterna, y de aquellos que le oian: *hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos, qui te audiunt*. Pero estas acciones han sido juzgadas por aquel Dios, en cuya presencia nadie se justifica. Clamémos pues, y dirijamos nuestros votos y oraciones á este Dios terrible en sus consejos, para que se digne aceptar misericordioso la sangre de su hijo ofrecida sobre esas Aras en expiacion de sus defectos é imperfecciones, para que así purificada su alma y la de todos los fieles difuntos *per misericordiam Dei requiescant in pace*.

No permitiendo las leyes de la oratoria indi-vidualizar todos los hechos que califican el mé-rito del Excmo. Sr. Llanes, ha sido indispensa-ble señalar algun otro por medio de unas con-cisas notas.

1. La casa del Excmo. Sr. D. Alonso Mar-cos de Llanes y Argüelles es una de las de pri-mera distincion en el Principado de Asturias, y como tal está conexîonada con las de los Seño-res Conde de Marcel de Peñalba, Marqueses de Campo Sagrado, de San Estevan, y de Ferre-ras, y con otras que seria prolixidad referir aquí para comprobar lo ilustre de la cuna de su Ex-celencia.

2. Fue siempre digna de atencion la ju-ventud del Excmo. Sr. Llanes tanto en su apli-cacion al estudio, quanto en el santo temor de Dios. Sea argumento de lo primero que fue nece-sario arrancarle los libros de las manos, de la que no se le caian aun en las mayores da horas de la noche: y de lo segundo que en aquella edad hacia muy freqüentemente exerci-cios espirituales, cuya loable y santa costumbre conservó en medio del bullicio de la Corte, estando allí Diputado por su Santa Iglesia de Sevilla.

Una

3. Uno de los frutos de las tareas literarias del Sr. Llanes, y de los mas apreciables para su Excelencia fue el haber exercido en propiedad la judicatura del estudio de la Universidad de Salamanca, haciendo audiencias públicas, determinando y resolviendo las causas que se ofrecian.

4. No entrarémos en el por menor de los gravísimos negocios que su Excelencia manejó con feliz suerte en el tiempo de su diputacion en la Corte; pero para que se forme idea de su ciencia, prudencia, destreza y tino en esta parte, recordarémos aquí quan gloriosamente y á satisfaccion de su Cabildo de Sevilla términó el interesante, y antiquísimo pleyto con la Colegial de Olivares sobre la percepcion de los diezmos del territorio de la Abadía, y de cuyo buen éxîto desconfiando el Cabildo llegó ya á pensar en transaccion, y así lo dió á entender á su Diputado; pero este jamas quiso abrazar este partido, satisfecho de la justicia de la causa, que en un estado muy adelantado, y á penas fue electo Doctoral tomó precipitadamente á su cargo.

5. No es posible dar una idea completa del ahinco y solicitud con que su Excelencia cuidaba no solo de tener oracion mental, si no de

que

que este santo exercicio se extendiese, y pro
pagase entre todos sus Diocesanos. Si leemos la
constituciones que forma y dá para el arreglo
de su Palacio, vemos que en ningun punto fi
xa su atencion tanto como en este: si estudia
mos sus Pastorales, y oimos sus exhortaciones
observamos que todas se dirigen á promover la
oracion mental: y nada le desagrada tanto co
mo que su familia, ó sus súbditos se retraigan
ó emperezen en ella, y acaso tuvo de aquí ori
gen la enfermedad de que falleció.

6. No solamente recibió su Excelencia ob
sequios de las ciudades y pueblos de su Dióce
quando los visitaba, y de los cuerpos ilustres de
la Capital, señaladamente los magníficos y luci
dos de la Real Universidad Literaria, ni esto es
de admirar sorprendia si; la facilidad con que
atraia á sí los corazones aun de los estraños,
las pruebas que le daban de amor y respeto. De
ello pudieran producirse aquí muchos exemplares
pero basten los que se han tocado entre nosotros
en las ciudades de Cadiz y Ronda.

7. Ademas de este testimonio público anual
de la humildad de su Excelencia fueron testigo
sus familiares de otros inumerables, que daba
siempre que se presentaba ocasion, siendo expre
sion

sion del ministro á quien fió su conciencia en los últimos dias de su vida, *que su Excelencia no conocia la soberbia.*

8. Aun en sus dias vió su Excelencia la recompensa de su sufrimiento en esta impostura; pues quanto sus enemigos levantaban mas la voz á los pies del Trono, tanto mas se afianzaba en la estimacion y concepto del Soberano. Se insertaria aquí documento que lo acreditase, pero la gran reserva con que siempre lo conservó el difunto Prelado, quita en cierto modo la libertad de hacerlo.

9. El primer auxîlio con que contribuyó el Excmo. Sr. Llanes para la presente guerra fue de cincuenta mil pesos que hizo poner en esta Tesorería de Exército, y ofreció veinte mil en cada año de los que durara. Para el enlosado de la Santa Iglesia Catedral contribuyó con otros cincuenta mil pesos, y para las obras exteriores de la puerta de los Palos y del muro ofreció seis mil, de los que ya habia abonado parte quando murió.

10. Quando acometió á su Excelencia la indisposicion última pensaba muy seriamente en el adorno de la Capilla de San Joseph de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal, y en disponer

allí

allí su enterramiento y sepultura por la singu
larísima devocion que profesaba al Santo Patriar
ca, y para ello habia pedido ya algunas noticias.

11. El dicho del Provisor de Bensanzon est
apoyado sobre tantos testigos, quantos fueron lo
familiares que acompañaban á su Excelencia e
San Lucar de Barrameda; pero todavía no d
cabal idea de lo intenso de su caridad para co
los Sacerdotes Franceses emigrados. Sus ofici
con el Eminentísimo Señor Cardenal Lorenza
para poder admitir en esta Diócesis á los Señore
Prelados que residian en Monserrat la indic
mas, y sobre todo la carta de gracias que de
de Cadiz escribió á su Excelencia el Sr. Obisp
de Castres despidiéndose para Lisboa.

12. Aunque no se tiene á la vista el tot
de las cantidades invertidas por su Excelencia e
objetos de piedad, se sabe con bastante segurid
que pasaron de siete millones de reales, y de se
mil fanegas de trigo, á demas de contribuir co
lo que le correspondia como uno de los parti
cipes de diezmos para las obras de ciento y d
Iglesias pendientes al tiempo de su muerte.

13. Nadie si no quien acompañó á su Ex
celencia en la visita del Arzobispado puede d
poner de su ardiente zelo por el desempeño d las

las funciones de su alto ministerio, y de la ninguna consideracion que tenia á su persona quando se trataba de esto. Incansable en el trabajo no habia quien pudiese resistir ni llevar sus tareas, aun quando no cesase en las horas de preciso descanso. ¿Y quantas veces se levantó á las dos de la mañana á pesar de su quebrantada salud para disponerse con la oracion mental á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, administrar seguidamente el Santo Sacramento de la Confirmacion, y emprender despues largas jornadas por caminos fragosos é intransitables? Entonces fue quando sin haber tomado ni aun un ligero desayuno, se le vió pendiente del estribo del Caballo con todo el cuerpo en el ayre, y quando á no haberle socorrido casi milagrosamente la familia que le acompañaba, hubiera acabado su vida. ¿Puede exîgirse mas en comprobacion del zelo Pastoral del Sr. Llanes?

14. Fue muy raro el pueblo en que su Excelencia no hizo una plática á los fieles antes de visitar los sagrarios, exhortándolos á que se apartasen de los vicios, y siguiesen las virtudes: otra al Clero privadamente, y últimamente se acercaba á saber de las Justicias si habia algun exceso, cuyo remedio cupiese en sus facul-

ta-

tades para aplicarlo inmediatamente.

15. En Segovia estableció su Excelencia Seminario Conciliar, cuyo Plan de estudios formó, y aprobó S. M. á consulta de la Cámara, y tuvo la satisfaccion de ver el fruto de sus tareas en muchos buenos Curas criados allí.

16. Hay muchos testigos de toda excepcion de la estimacion y aprecio que su Excelencia hacia de la Casa de exercicios de San Felipe Neri, y mas de una vez se le oyó decir, que á no ser por dar fomento á ciertas preocupaciones vulgares, iria gustosísimo á tomarlos en ella.